

ENCUENTROS EN VERINES 2011

Casona de Verines. Pendueles (Asturias)

HACKEAR LA LECTURA: El lector en el contexto digital

Luis González

Presentación

Es un placer participar en estos encuentros de Verines que, tras haber llegado a veintisiete ediciones, además de ser un caso insólito de permanencia en una sociedad inclinada a la continua creación y destrucción de iniciativas, ha sido también un foro por el que ha pasado la mayoría de la creación literaria en las distintas lenguas españolas durante las últimas tres décadas.

He tenido la suerte de estar presente en anteriores ediciones de Verines y por eso soy consciente de que no seré capaz de encajar mi discurso en el horizonte de la creación literaria, seña de identidad de estos encuentros. Yo vengo dedicando mi actividad profesional durante los últimos diez años al trabajo con los lectores y desde hace seis lo hago en el seno de una institución – la Fundación Germán Sánchez Ruipérez- que, desde su creación en el año 1981, tiene precisamente como prioridad al sujeto lector.

Por lo tanto he decidido que el propósito más lógico de estas líneas debe ser el de compartir con ustedes unas ideas sobre la posición del lector en este momento de cambios que, en mi opinión, se está viviendo ya en el panorama del mundo del libro. Espero que esta perspectiva pueda así encajar como una pieza más en el puzle que podemos hacer con los puntos de vista que todos hagamos.

¡Qué viene el lobo!

Lo cierto es que he comenzado con una afirmación –que el mundo del libro y la lectura vive un momento de grandes cambios- susceptible de provocar escepticismo si no oposición entre algunos de los que me escuchan. Hoy voy a adelantarme desde el principio a reiterar lo que hemos comentado en

discusiones anteriores. Cuando en nuestro ámbito se rechaza esta tesis con el apoyo de datos que indican la insignificancia cuantitativa de los nuevos soportes, me parece oportuno sugerir dos reflexiones:

- En primer lugar: es prudente analizar con detalle el proceso vivido durante los últimos tres años en Estados Unidos -el mercado más adelantado en la digitalización de la lectura- pues se pueden identificar pautas reveladoras de lo imparable del proceso.
- En segundo lugar: en una sociedad tan aficionada como la nuestra al uso de circuitos “informales” para el acceso a los contenidos, no es descartable que el proceso tenga un peso superior al que es recogido con los instrumentos aplicados para la medición en el mercado del libro. Este aspecto más allá de su impacto en la valoración cuantitativa de la demanda de lectura en soporte digital, considero que plantea una gran necesidad de actuaciones urgentes en el plano normativo y en el terreno de la oferta editorial con el objetivo de garantizar la viabilidad económica de la creación.

La Fundación GSR investiga sobre el asunto

A partir de la observación de las tendencias en otros mercados, de la aplicación de simulaciones sobre escenarios de otras industrias de contenidos culturales y, sobre todo, gracias al caudal de información que recogen diariamente los especialistas de los tres centros de la Fundación abiertos al público, reconozco que estoy convencido de que vivimos un momento de radical transformación de la lectura provocado por la llegada de lo “digital” al libro.

Con el fin de entender lo que supone este proceso para la lectura decidimos poner en marcha en 2009 un proyecto de experimentación e investigación sobre la lectura en soporte digital al cual se denominó “Territorio eBook”.

El planteamiento básico de este proyecto era investigar sobre la vivencia de la lectura en el libro digital: la dinámica de comprensión lectora y de disfrute del texto, el comportamiento lector frente a aparatos que integran texto, navegación, imagen y sonido, el impacto de nuestras actividades dirigidas a los usuarios de las bibliotecas frente a los resultados de otros lectores no tutelados, la interacción de estas “bibliotecas portátiles” con el mundo escolar y su encaje en el aula, los desafíos para el mecanismo del préstamo

en la biblioteca pública y, lo más importante, lo que siente cada lector frente a la experiencia de lectura en un nuevo soporte digital.

En esta andadura nos han acompañado el Ministerio de Cultura y la Consejería de Cultura de Castilla y León, además de seis universidades y otras entidades entre las que se encuentran redes de bibliotecas de varios países europeos. Pero -sobre todo- ha habido una serie de valientes que empezando por Luis García Jambrina y acabando por Lorenzo Silva han decidido asumir el desafío de participar desde el terreno literario en un nuevo juego con los lectores en el cual las reglas se van estableciendo sobre la marcha.

La verdad es que a estas alturas el dinamismo de la experiencia con los lectores nos ha dado ya muchas sorpresas y hemos aprendido unas cuantas lecciones también.

Desde una perspectiva mucho más general y basada en una mirada analítica, aunque aprovechando alguno de los resultados empíricos del proyecto citado voy a trazar nueve notas sobre la posición del lector en un entorno digital. Sin embargo no me quedaré tranquilo si antes no señalo la dificultad que entraña aplicar esta visión a la lectura literaria, ya que nuestro punto de vista se ha venido orientando al hecho lector en general.

En cualquier caso, tengo la impresión de que estamos en la fase inicial de una transformación de gran alcance y que es probable que alguna de las tendencias que hoy se vislumbran puedan disolverse cuando el proceso llegue a una etapa de mayor consolidación. Nuestra hipótesis es que la transformación va a implicar una extensión de lo que hoy llamamos leer.

Nueve notas para una variación sobre un tema

Primera: **LA LECTURA CONECTADA**

Me parece que lo más relevante hoy es la tendencia aún tímida hacia una mayor socialización de la lectura, propiciada por las tecnologías de comunicación y la generalización de las plataformas de los “social media”. Uno de los atributos de la lectura que aparecen recurrentemente en los estudios cualitativos de la Fundación GSR es el del carácter *individual* y *solitario* de la lectura, percibido como un auténtico obstáculo para la extensión del hábito en nuestra sociedad. En el imaginario sobre la lectura parece estar incrustada hasta hoy esta visión; en las palabras de un participante en nuestro estudio sobre el imaginario de la lectura entre inmigrantes: “el lector es alguien que se aísla, que no vive la vida...”.

Sin embargo, de repente vemos que en twitter y en facebook todo el mundo quiere compartir lo que lee y sus opiniones sobre lo que lee: portales como *Lecturalia* o *Entre lectores* tienen más de 120 mil y 70 mil seguidores en twitter respectivamente y grupos informales de amigos lectores crecen en facebook a gran velocidad.

Ciertamente, en épocas anteriores la lectura era también una actividad compartida porque había que recurrir a las personas que sabían leer para que lo hicieran en voz alta o en momentos posteriores era habitual la lectura nocturna para toda una familia antes de que llegara la radio y el resto de los medios. Sin embargo hoy el fenómeno se convierte en algo de relevancia social general y con un impacto grande y, sobre todo, vertiginoso a través de internet.

Hasta ahora situación se ha referido fundamentalmente a la socialización de opiniones sobre las lecturas, recomendaciones y debates sobre libros pero nunca a nada que se acerque a una verdadera experiencia de lectura compartida.

No obstante esta afirmación quizás no sea ya tan clara para aquellos que hayan tenido la experiencia de subrayar un párrafo de un libro electrónico y contemplar como a continuación ha aparecido en la pantalla de su dispositivo un mensaje que le informa sobre las otras personas que también se han detenido en el mismo pasaje de la obra.

La Fundación GSR está trabajando actualmente en la vinculación de la dinámica de los clubes de lectura con los blogs y los canales de comunicación permanente a través de internet. Por lo pronto, dentro de nuestro propio proyecto de investigación sobre la lectura en soporte digital, los investigadores de la cátedra de la Universidad de Salamanca que estudia la comprensión lectora han apreciado en cada uno de los grupos de lectores que su índice de comprensión es superior al de aquellos participantes que han llevado a cabo una lectura individual.

Segunda: **LA LECTURA Y LA AMENAZA A LA PRIVACIDAD**

Amazon sabe qué libros que me interesan porque ha registrado todas las búsquedas que he hecho en el catálogo, sabe si abandono la lectura de un libro que he comprado, si me detengo más o menos tiempo en una página y -entre otras cosas- tiene registradas las horas del día que dedico a la lectura. La capacidad de los dispositivos de generar este caudal de información para

las empresas, unido al precedente de la geolocalización, provoca un conflicto con el carácter privado y libre de la lectura.

Ha sido en el ámbito bibliotecario, impregnado de la ética del servicio público, en donde se han puesto de manifiesto las posibles amenazas a la privacidad: la lectura anónima es uno de los principios fundamentales que generaciones de bibliotecarios se han ocupado de proteger y ahora hay quien opina que podría estar en peligro ante el progresivo avance de los libros digitales en el préstamo de las bibliotecas públicas.

Ha sido la decisión de Amazon de permitir a unas 11.000 bibliotecas de los EE.UU. prestar libros digitales a usuarios de Kindle o de lectores con aplicaciones compatibles (como la app de Kindle para iPad), la que ha provocado un rápido movimiento normativo en el Estado de California para poner en marcha el Ley sobre la Privacidad de la lectura en 2011.

Una de las defensoras de esta legislación es Cindy Cohn, directora de la Electronic Frontier Foundation, organización que está promoviendo la defensa de los derechos de la lectura digital, junto con las asociaciones californianas de la Unión Americana de Libertades Civiles.

Desde otro punto de vista la ingente cantidad de información que se puede recoger tiene un valor sustancial para las empresas y será difícil que renuncien a usarla, como de modo inquietante ha demostrado Google.

Tercera: **EL LECTOR INTERACTIVO**

Parece que ahora los lectores no se contentan con comentar lo que leen sino que aspiran a estar en contacto directo con los autores. Es cierto que la relación con el autor no surge a consecuencia de la llegada de lo digital, pero ahora se dispone de un canal de comunicación en tiempo real, abierto permanentemente a través de un blog personal o una cuenta de una red social. Lo que antes era una posible relación episódica en ferias del libro o en el correo postal ahora es una comunicación habitual, inmediata y –sobre todo- pública.

El caso de los más jóvenes la situación es más evidente por su relación con internet y afecta no solo a la relación con el autor sino también con el texto. Los estudios muestran que el segmento más joven de la población realiza una práctica de la lectura en la red de naturaleza interactiva: porque la lectura en internet está con frecuencia acompañada de la escritura y porque la lectura para los jóvenes está integrada con la comunicación.

¿Por qué es relevante esta dinámica en el terreno más literario? Me inclino a pensar que puede incidir en dos direcciones:

- Por una parte, la lectura se convierte en una experiencia más intensa y –aparentemente- rica. Los lectores de más de 55 años que pudieron relacionarse con Luis García Jambrina a través de los comentarios en el blog sobre “Manuscrito de piedra” obtuvieron un acceso más profundo a la novela y los niños de 9 a 12 años que tuvieron diariamente al alcance a Daniel Monedero y Óscar Pérez, autores del álbum “Artistas insólitos”, pudieron llegar a comprender de un modo más claro el sentido de la obra. (Resultados obtenidos en el proyecto Territorio eBook de la Fundación GSR).
- Por otra parte, la otra cara de este proceso es el impacto sobre el autor. En febrero de este año se publicó una entrevista a Luis García Jambrina en la que señalaba que la experiencia de comunicación con los lectores en Territorio eBook le había ayudado en la escritura de su novela “El manuscrito de nieve”, declaró: "El protagonista ganó entidad por las opiniones de los lectores; uno de ellos me ayudó a decidir el conflicto de fondo".

Cuarta: **AUSENCIA DE JERARQUÍAS**

Otra característica del proceso de transformación que comienza a vivir el acto de leer es la tendencia a la dilución de las jerarquías. Otra vez insisto en la vertiente social y de comunicación de este cambio.

Una observación de las pautas de comunicación y de uso de la información por parte de los más jóvenes (nativos digitales) resulta con frecuencia sorprendente porque no parecen percibir sus propias carencias. No otorgan ningún valor a la acreditación académica o a la solvencia de una fuente u otra. La sencillez del acceso a contenidos generados en sociedades ajenas o desde entornos de especialización técnica, se realiza sin las mínimas herramientas necesarias para la comprensión. La lectura se lleva a cabo en nivel de descodificación diferente del que fue elegido a la hora de crear esos textos.

La cantidad ilimitada de textos accesibles se presenta sin una organización jerárquica y sin que los lectores sean capaces de calibrar la solvencia de las fuentes.

Quinta: **EL JUEGO Y LA LECTURA**

Los estudios de campo muestran que los niños ahora juegan menos con lo físico o corporal y que dedican gran parte de su tiempo de ocio a los contenidos digitales. Esta circunstancia les convierte en expertos usuarios de las instrumentos de interacción con las máquinas. El impacto de esta pauta de comportamiento se deja notar ya en el terreno de la lectura, al menos entre los más jóvenes. El caso más claro es el de la lectura en internet, en la que se identifican dos tipos de acercamiento en relación con los contenidos textuales:

En el enfoque exploratorio el lector tiene la libertad de decidir cómo combinar los elementos y cómo organizar su secuencia de lectura, lo cual es la esencia de la lectura hipertextual. Quién sabe si Internet por fin nos alienta a interactuar con el texto tal y como Cortázar y Perec apuntaron en “Rayuela” y “La vie mode d’emploi”.

En el acercamiento de tipo creativo o constructivo la actividad se plantea como si fuera una especie de fichas en blanco con alguna indicación sobre cómo colocar el texto, acompañado de unas pocas normas, sobre las cuales desarrollar la creatividad de los usuarios, prácticamente sin límites. Actualmente las manifestaciones más claras de esto pueden ser las prácticas Wiki y los fanfictions.

La generación que se ha criado con la Nintendo DS tiene en su ADN, por así decirlo, la propensión a jugar con cualquier aparato electrónico hasta poner a prueba la capacidad de sus funcionalidades, interviniendo incluso en su configuración. De un modo similar se comportan frente al texto en soporte digital, como he dicho otras veces: “hackeando la lectura”.

Sexta: **ACTIVIDAD LECTORA EN CONTEXTOS HÍBRIDOS**

Precisamente el talante activo e inclinado al juego que atribuyo al “nuevo lector digital” es propicio para la oferta de productos en los que la lectura se integra con contenidos no textuales.

Me ha parecido especialmente significativo el anuncio que Joan Rowling ha hecho este verano sobre la creación de un sitio web llamado *Pottermore* en el cual, además de venderse –por supuesto- los libros de la serie en formato digital, habrá una gran plataforma con un videojuego en el cual los lectores podrán asumir el rol que elijan y también se contará con una red social específica, junto con otros contenidos entre los que se podría encontrar una enciclopedia sobre el mundo de sus novelas. Se trataría de una experiencia

de lectura realizada en un contexto de contenidos de diferente naturaleza y no exclusivamente textual, aunque derivados del texto. Estos contenidos tendrían el sentido –o al menos, la vocación- de ampliar la experiencia de la lectura.

En definitiva, esto pertenece a la misma tendencia en la que se inscriben conceptos como “transmedia” o “libro enriquecido”: la consideración de la lectura como una actividad vinculada a contenidos multimedia.

La aparición de libros digitales en la forma de aplicaciones para tableta está suponiendo otra fuente de innovación hacia una lectura multimedia. La publicación de Faber & Faber de “La Tierra Baldía” para el iPad permite, además de leer el poema con el movimiento de los dedos, tener en la pantalla de forma simultánea a la lectura las cuidadas notas de la edición crítica o los originales con las anotaciones manuscritas de Ezra Pound. También contiene los audios de las lecturas del poema a cargo del propio Elliot en dos momentos de su vida o de Alec Guinness, Viggo Mortensen y otros actores, así como vídeos en HD con la lectura “dramatizada” de Fiona Shaw y múltiples comentarios a cargo de Seamus Heaney, editores y diversos críticos y expertos.

Quien haya leído esta publicación puede entender bien la transformación que está produciéndose en la experiencia de lectura.

Séptima: **COLONIZACIÓN DE NUEVOS ESPACIOS**

Muchos de los participantes en nuestro proyecto de investigación han señalado que con el dispositivo digital de lectura que les hemos prestado leen en muchos lugares en los que antes no leían. Esta afirmación se complementa con la de que les han surgido nuevas ocasiones para la práctica de la lectura.

Es obvio que el libro impreso también es un objeto perfectamente portátil. Lo que hace que los libros digitales puedan generar más oportunidades para “expansión territorial” de la lectura reside, en mi opinión, en tres factores:

- La ilimitada capacidad para incorporar una biblioteca entera de libros en un dispositivo que llevamos a cualquier parte.
- La sincronización de la biblioteca en cualquier dispositivo propio o ajeno, porque lo “propio” hoy es la biblioteca en la nube.
- Y la futura incorporación de los libros a los teléfonos móviles.

En definitiva, como el lector se acostumbrará a leer todo lo que desee cuando quiera y donde quiera, en su calidad de consumidor exigirá del sistema de distribución exactamente lo mismo. Me parece que esto debería ser tenido en cuenta por el sector del libro.

Octava: **EXPROPIACIÓN DEL LIBRO OBJETO**

La irrupción de lo digital en el mundo del libro supone su desmaterialización y la pérdida de uno de los atributos que tiene la lectura hasta hoy: la posesión física del objeto libro y su conservación. De alguna forma los lectores nos convertimos inevitablemente en coleccionistas de libros porque queremos vivir acompañados por los que hemos leído.

Cualquier solución que la industria acabe dando al comercio del libro electrónico -sea la descarga única o el almacenamiento en la nube- rompe con la relación que se ha tenido con los libros durante siglos y creo que esto afecta a la lectura o, más concretamente, a la su vertiente emocional.

No creo que este cambio deje de afectar a la vivencia de la lectura de una forma similar a lo que nos ha sucedido cuando hemos dejado de comprar discos para comprar la música en iTunes.

Novena: **GENERALIZACIÓN DEL HÁBITO**

Llevamos años rebatiendo la obsesión por el aspecto cuantitativo del comportamiento lector – el porcentaje de personas que “lee” frente a los “no lectores”- asunto que parece ser el único que interesa a los medios de comunicación y a buena parte de los profesionales.

No obstante, debo señalar que hay unos primeros indicios que sugieren que lo digital favorece una extensión del hábito de lectura al llegar por un nuevo cauce a la población no lectora.

En la pasada edición de Digital Book World se presentó un estudio cuantitativo que identificaba a un grupo específico de lectores que no había leído desde la época escolar y que se habían “reenganchado” a la lectura por la incorporación de los eBooks a dispositivos tecnológicos.

También los participantes en la primera fase de nuestra investigación (personas mayores de 55 años) señalaron de forma generalizada que con el dispositivo electrónico habían incrementado acusadamente el tiempo dedicado a la lectura.

Hasta aquí llegan estas pinceladas algo rebajadas de color por la incertidumbre del contexto, ya que el marco general que vive el proceso de

“digitalización” del libro se caracteriza por los movimientos espasmódicos de la oferta desde las industrias.

Unas industrias que ahora se expresan en plural –más allá de la industria del libro- por la aparición de nuevos agentes de los sectores tecnológico, de comunicación y de distribución. Esta incorporación se viene traduciendo en propuestas de naturaleza distinta y contradictoria dirigidas a unos lectores que hoy pueden estar algo confusos, pero que en un plazo breve serán quienes decidan el modelo de cadena de valor que satisface mejor sus necesidades y que acompañe y complemente al mercado del libro impreso. Creo que las decisiones de los lectores sacarán de la cadena a los agentes que no incorporen valor a la misma.

La tendencia a la generalización del hábito sobre la que antes hablaba ha de tener un impacto fundamental en la definición del nuevo modelo viable de negocio: con un incremento neto en la demanda como resultado del aumento en el número de lectores, que compensaría la posible media de compra de libros más baja que la actual.

En un escenario de semejantes características, la calidad y la innovación en el terreno de la distribución y el servicio, así como la oferta de un contexto multimedia para la experiencia de la lectura pueden ser claves. Finalmente los lectores elegirán lo que les parezca mejor y de ese modo definirán el rumbo del futuro del ecosistema.

Al menos eso espero.

Para mucha más información, datos y opiniones: www.lecturalab.org